

CRÓNICA SOBRE LA CONCESIÓN DEL PRIMER ESCUDO DE ORO DE ESTA ASOCIACIÓN, AL INSPIRADOR, FUNDADOR Y CREADOR DEL MUSEO ETNOLÓGICO DE LA HUERTA DE MURCIA, D. DIEGO RIQUELME RODRÍGUEZ

A.L.R.M.

Eran las 19,30 horas del día 8 de noviembre de 1997, cuando en los Salones del Centro Cultural Infanta Elena de Alcantarilla, se celebraba el Acto-Homenaje y entrega del Primer Escudo de Oro de esta Asociación de Amigos del Museo Etnológico de la Huerta de Murcia, a D. Diego Riquelme Rodríguez.

Al acto asistieron, D. Miguel Angel Centenero Gallego, Director General de Cultura; D. Lázaro Mellado, Alcalde de Alcantarilla; representantes del Tribunal Superior de Justicia, D.F. Goyena de la Mata y D. Joaquín Angel de Domingo; D. Antonio Avilés, Presidente de la Federación de Peñas Huertanas; D. Manuel Zapata, Presidente de L'ajuntaera; Autoridades civiles y militares; miembros de la Academia Alfonso X El Sabio; socios; amigos del homenajeado y familiares, en un número superior a 300 personas.

La introducción y conducción del Acto, con la personal visión, en primer lugar, versando sobre la figura de D. Diego Riquelme Rodríguez, corrió a cargo de una distinguida y magnífica presentadora, D.^a Mariola Alegría López, quien permitió ofrecer un organizado desarrollo de las intervenciones, en una velada, que mantuvo a la sala plenamente espectante y satisfecha.

El corazón y el apasionamiento de un amigo, lo puso el Secretario de la Asociación, D. José García Hernández, quien manifestó, entre otras muestras de cariño, respeto y admiración al homenajeado, que: "... quizá nunca hubo Premio tan bien con-

cedido, como el que esa noche se entregaba a D. Diego Riquelme Rodríguez..."

La Sra. Alegría López, previa lectura simplificada del extenso curriculum del Mantenedor, resaltando su brillantez profesional, además de gran Periodista, escritor, Doctor en derecho, Catedrático de la Universidad de Madrid, amén de otras licenciaturas y diplomaturas, solicitó la presencia e introdujo a D. Pedro Farias, quien desde el estrado, con una respetuosa salutación a la asistencia, se inició con el comentario de: "Es un gran honor tener la suerte de ser amigo de Diego Riquelme, y además responsable de glosar sobre su figura en un Acto de Homenaje, de los muchos que le han ofrecido durante su vida, y otros tantos que le quedan..."

El Sr. Farias, con una fácil y atractiva oratoria, hizo un repaso emocionado, de las vivencias y experiencias compartidas con Diego. Después de versar, larga y extensamente sobre la vida de una persona, a la que admira y profesa un profundo cariño; expresó sus más sinceros sentimientos, explicando lo que representa una figura de esta calidad y capacidad, en el día de hoy, como ejemplo a seguir, no sólo por nosotros, sino en el esfuerzo que debe hacerse, para mostrar sus cualidades y virtudes, a todas las generaciones futuras. Finalizó, con unas palabras de agradecimiento a la Asociación, despidiéndose de la asistencia, y ésta, por tan magistral intervención, le tributó un reconocido y afectuoso aplauso.

A continuación, por la Asociación, se



De izquierda a derecha, Dña. Mariola Alegría, Sr. García Hernández, D. Joaquín Angel de Domingo, D. F. Goyena de la Mata, D. Lázaro Mellado, D. Diego Luis Pacetti, D. Diego Riquelme Rodríguez, D. Miguel Angel Centenero, D. Pedro Farias y Doña Nuria Guijarro.

procedió a la entrega de D. Pedro Farias, de un obsequio, en recuerdo de esta noche.

En este momento, se pidió la presencia de D. Diego Riquelme Rodríguez, con la finalidad de la imposición a la que había sido distinguido. Interesándole su previa intervención, con gesto emocionado, hizo un repaso de todas aquellas personas que, a lo largo de su vida, le habían ayudado y colaborado en el éxito y resultados, de cuantas gestiones fueron fructíferas para la consecución de los proyectos previstos, extendiendo este homenaje a todos ellos, por la parte alícuota, que les correspondía. Agradeció la patrocinación de la Asociación, de un pequeño libro sobre su persona, donde en su contenido, de una parte, y en primer lugar, escribe Saura Mira, Director de la Revista "CANGILÓN", un rendido y cariñoso homenaje literario, en Loa de elogio, titulado: "Diego Riquelme Rodríguez. El Humanista y Amigo

(Evocación desde el alma)"; después, aparece una breve biografía de su vida, relatada por A.L.R.M.; también un esbozo y síntesis crítico, de la Obra de pintura con Emblema Orlado, del artista Pedro Tudela; terminando con un extracto sobre la investigación realizada en las Actas Capitulares, de la gestión de los 10 años de Alcalde de Alcantarilla, de D. Diego Riquelme Rodríguez.

Finalmente agradeció las claras, precisas y brillantes palabras, de un orador, como Pedro Farias, que además de sincero y entusiasta amigo, tenía la virtud de ser un extraordinario e incansable murciano en Madrid, y en cualquier tierra que visita.

Pasó a recibir la imposición del Escudo de Oro, por el Presidente de esta Asociación, al igual que la Obra con emblema orlado y un libro en piel labrada en oro, donde se recogían todas las incidencias,

adhesiones y documentos firmados durante el largo proceso de organización de este Acto.

Las palabras del Presidente de la Asociación de Amigos del Museo de la Huerta D. Diego Luis Pacetti, y del Alcalde de Alcantarilla D. Lázaro Mellado, cerraron un significativo y sentido Acto, como merecido homenaje a una persona que dio vida a todo un concepto de entender el pasado histórico de la supervivencia del huertano, a través del Museo, sobre restos hidráulicos, etnología, antropología, costumbres, tradiciones y artes populares.

Posteriormente, en el marco incomparable de un prestigioso Restaurante de la Región, se celebró una cena en honor del Sr. Riquelme Rodríguez, que a su término produjo nuevas intervenciones de ensalzamiento y reconocimiento a su labor, por

parte de los comensales, obligando a que respondiera a cada una de ellas, y recordara la memoria de otros muchos grandes hombres que deberían acompañarle en ese instante. Entrada la madrugada, finalizaría un acto, que para la Asociación, se ha convertido en un acontecimiento social de los más importantes que ha tenido hasta la fecha, ya que ha superado una difícil prueba de resistencia y preparación técnica, tanto desde el punto de vista de colaboraciones de entidades y personas, como del de organización y coordinación, durante un período que ha comprendido, casi ocho meses de preparativos.

En definitiva, una experiencia que avala y garantiza el buen hacer y nivel, que ha conseguido alcanzar la Asociación, con el esfuerzo y sacrificio de su Junta Directiva y el respaldo de sus más de 800 socios.

EN TORNO A UN HOMENAJE

Diego Riquelme

Sí. Se empecinaron los de la Junta Directiva de nuestra Asociación, que por lo visto tenían prisa en conceder el primer Escudo de Oro a alguien.

Me tocó a mí. No me ha tocado nunca la lotería, pero me tocó el Escudo.

No sabéis lo que agradezco a la Asociación y sobre todo a los miembros que componen su Junta Directiva, esta demostración de cariño y amistad, porque otra cosa no la veo por ninguna parte. El Museo lo creamos y colaboraron muchísimas personas y nos ayudó mucho la Dirección General de Bellas Artes, la de Promoción del Turismo, la de Archivos y Bibliotecas, la Diputación Provincial, todos los ayun-

tamientos de la Región y cientos y cientos de personas de todas partes, especialmente de Alcantarilla y Murcia capital. Pero gentes también desconocidas de todos los pueblos, villas, ciudades y pedanías, que trabajaron, que dieron lo que tenían; que unos y otros echaron una mano contribuyendo con su esfuerzo de unanimidad y unidad, al engrandecimiento de aquella inauguración del 11 de marzo de 1968, para que España en su región murciana tuviera el segundo Museo Etnológico del mundo, aunque después nos salieran imitadores que ya los hay –y gracias a Dios que los haya– de otros museos etnológicos porque con ello recordamos a nuestros ante-

pasados, porque nos metemos o nos introducimos un poco en el estudio en nuestra Antropología Cultural, porque guardamos el respeto y nos enorgullecemos de admirar toda una vida llena de privaciones, de negativa, de impedimento, de desconocimiento del progreso y de la tecnología que hoy disfrutamos. Sólo conocían el trabajo de sol a sol, la inasistencia sanitaria, el no tener medios de comunicación, no entendían de pensiones ni descanso en la vejez, el seguro de enfermedad y los hospitales con medios y atenciones modernas, sólo se comunicaban algunas veces por correo en diligencias lentas, duras e inspectivas y a través de las célebres caracolas en los momentos de peligro que las hacían sonar mutuamente para hacerse llegar que se acercaba una tragedia.

No me cansaré de decir que un Museo Etnológico aunque tengamos que mirar al pasado, es conocer nuestra propia historia con el respeto y el recuerdo que debemos a nuestros antepasados. Que es recoger y reunir en un lugar determinado pequeños trozos de efemérides, de narraciones, de fastos, de semblanzas, de crónicas, anécdotas, biografías, leyendas, tradiciones, costumbres, modos de vida, folklore, etc., de aquellos de donde nosotros venimos. Deberíamos tener en cuenta que el Museo de la Huerta, nació también entre papeles oficiales, y que el Decreto de su creación partió del Ministerio de Educación y Ciencia y que quedó en un principio adscrito a la Dirección General de Bellas Artes junto a los demás Museos de España. Y por si fuera poco en 1982, el Ministerio de Cultura la declaró Monumento Histórico Artístico Nacional. Que después de la transición del Régimen político la Diputación Provincial y antes de ser Comunidad Autónoma, constituyó

una especie de Patronato y modificó su Reglamento Interior, cosa que funcionó muy poco tiempo. Y que debido al abandono por parte de todos nosotros –de unos y otros– hubo de constituir la que hoy llamamos la Asociación de Amigos del Museo Etnológico de la Huerta de Murcia, al que en tiempo y por poco, se le denominó Museo de Arte y Costumbres Populares, que por cierto no sirvió para nada.

Pero en fin, no nos salgamos del tema del homenaje que es el conjunto principal de principios, que es la elocubración y el conocimiento de nuestra idea y dejando a un lado el pragmatismo y la rutina, que aparte del agradecimiento con esa clase de gratitud en la que no se encuentran palabras adecuadas para expresar el inolvidable reconocimiento para dar las gracias a todos en el sentido personal que tanto me honra y me enaltece, ya que ni en esta distinción ni en ninguna otra de las que fueron concedidas en su día, no he puesto un dedo ni he hecho nada para que se me concedieran, porque he sabido quien me las concedía, pero he desconocido quienes las propusieron y todas me han llegado de sorpresa, esta en cambio, he sabido y he conocido a los hombres que hicieron la propuesta, son gente de mi pueblo, son amigos cariñosos y generosos y han querido premiar la amistad, el afecto y la estimación, mucho más que los méritos, pues si fueran sólo los méritos habría que premiar a cientos y cientos de personas que trabajaron y colaboraron con ilusión e interés por el Museo de la Huerta, algo que dije en el homenaje y que mantengo. Esta distinción no pertenece a una sola persona, sino a miles de gentes conocidas y hasta muchísimos desconocidos que ni siquiera sabemos quienes fueron, los vecinos de



todos los pueblos de Murcia que entregaron sus fondos museográficos a los Ayuntamientos del municipio o de la pedanía de donde ellos eran naturales.

De este homenaje, sólo me pertenece una parte sin saber exactamente su dimensión, a juzgar por la aportación moral y material de otros. Eso sólo lo sabe Dios. De todas formas os estoy agradecido a cambio de que yo en correspondencia y en justicia, distribuya el resto tanto del homenaje como de la distinción que se me ha hecho, esto es, lo que en espíritu, virtud y decoro de lo que representa el Primer Escudo de Oro de la Asociación de Amigos del Museo de la Huerta también participan tantos y tantos que lo merecen. Dije en la noche de aquel acto en el Infanta Elena, que yo seré el depositario, pero que lo luzca únicamente en sus festividades si lo desean y lo admiten sus cofrades

directivos, Nuestra Señora de la Salud, Patrona de Alcantarilla en representatividad de nuestros ascendientes, de los que colaboraron de alguna manera en el inicio del establecimiento y fundación del Museo, aquellos años 1966, 67 y 68; de los que están trabajando y viendo ahora el resurgir no solamente de lo que fue en su inauguración con la iluminación de la Noria, el embellecimiento del lugar con su limpieza, sus flores y sus frutos y el recargo de objetos de todas clases museográficos que seleccionó D. Manuel Jorge Aragoneses y que se describen en el primer libro "Así nació el Museo de la Huerta", esas personas que están colaborando en tantas actividades actuales que dirigen la Asociación con tan distintos y variados programas polifacéticos sin salirse del ambiente huertano o de los temas murcianistas, hermanados ahora con L'AJUNTAERA PA

LA PLÁTICA, EL ESTURRIE Y EL ESCARVILLE LA LENGUA MURCIANA y la Federación de Peñas Huer-tanas. Qué diremos de CANGILÓN, esa revista que ha ocupado el único lugar que existe en la parcela etnológica de Murcia dirigida y cuidada por un excelente escritor y al mismo tiempo plasmador con sus pinceles gozándose de los paisajes de la huerta que se llama Fulgencio Saura Mira –al que tengo que agradecer una filigrana de trabajo literario que ha hecho engran-derar y embellecer mi pobre y simple bio-grafía, al alirón con otro trabajo de bús-queda e investigación de lo inverosímil con Angel L. Riquelme Manzanera, haciéndome recordar aquel título de Luca de Tena de su obra ¿Quién soy yo? y siguiendo el hilo de lo que íbamos diciendo la Virgen también representará a los futuros colabo-radores que vengan a defender los intere-ses del Museo de la Huerta.

Me regalaron un libro lleno de adhe-siones con sus correspondientes elogios y alabanzas sin límite, tanto de personas como de organismo y entidades, Asocia-ciones, de medios de comunicación, de Autoridades, de empresas, de partidos políticos, con más de quinientos anexos, obsequios de la Asociación de Amas de Casa, del Ilustre Ayuntamiento con pala-bras de su Alcalde, un pergamino verda-dera obra de arte de las manos de nuestro vocal artístico Pedro Tudela Melgarejo. No puedo olvidar las palabras brillantes y profundas de Mariola Alegría, con esa voz femenina y legible con derroche de belle-za y arte, ni tampoco puedo olvidar el sen-timiento hecho palabra del Secretario Ge-neral Pepe García Hernández que tanto éste como Diego Luis Pacetti me hicieron aflorar alguna lágrima porque todo este florilegio o floridez, todo encomios y ben-

diciones es difícil de aguantar humanamente. La pequeña comisión de cinco o seis hombres y dos mujeres que se desga-jó de la Directiva para organizar esta pa-rafernalía, comenzó antes del verano para acabar el 8 de noviembre. También me es difícil recordar cada uno de los nombres con sus apellidos que hicieron uso de la palabra en la cena. Perdón para todos ellos, pero que queden condensados en lo que dijeron con el corazón, para mencionar a uno solo de ellos en la elocuencia de Paco Moreno.

Todo esto ocurrió más o menos así, con displicencia, pero solicitando por mi parte la indulgencia de tantísimos nombres imposibles de nombrar en este escrito. Existe algo irremediable: El homenaje no lo merecen las personas, porque dijo que los homenajes se olvidan, las personas pa-samos y lo único que puede perdurar si los hombres quieren son las obras. En re-sumidas cuentas, quien merece el home-naje, todas las atenciones y preocupacio-nes y obligaciones, el apoyo, el cariño, el interés, el entusiasmo, la idea y el proyec-to de la Asociación de Amigos, el Ayun-tamiento, la Comunidad Autónoma, el Ministerio correspondiente, los encarga-dos y responsables de la cultura y del Tu-rismo, la Unesco, en fin, en todo caso la ayuda económica que pudieran conceder, es el museo. Son tantas las necesidades que tiene el Museo, que todo sería poco. Este Museo no lo ha creado nadie en particu-lar, lo ha creado el pueblo que nació en Alcantarilla y se extendió por su esfuerzo y su ayuda, o todos los municipios de la Región murciana, como así consta en el libro registro de las aportaciones de los fondos museográficos que las gentes de todos los municipios entregaron en su día con ilusión.